

Letras Hispanas

Volume 13, 2017

SPECIAL SECTION: Ecocrítica ibérica contemporánea y nuevos materialismos

TITLE: Un árbol en tiempos de crisis: ecocrítica y política ecológica en *El olivo* de Icíar Bollain

AUTHOR: Inés Corujo Martín

E-MAIL: ic290@georgetown.edu

AFFILIATION: Georgetown University; Department of Spanish and Portuguese; 37th and O Streets, N.W.; Washington D.C. 20057

ABSTRACT: Icíar Bollain's *El olivo* (2016) narrates Alma's journey from Valencia to Germany in search of an olive tree that belonged to her family for generations and is now the logo of a German multinational company. Together with the defense of the natural environment and the criticism of the plundering of monumental olive trees in the Iberian Peninsula, Bollain's film refers to other themes such as the consequences of the economic crisis and the contradictions of global capitalism. Recovering the olive tree, a sacred symbol in the Euro-Mediterranean culture, and replanting it in its original place implies the need to recover a lost identity and tradition, while establishing links with the past and safeguarding traditional local values. This article offers an ecocritical approach to the film and connects it to recent schools of thought within environmental humanities that explore the cultural representation of the vegetal world. At the same time, *El olivo* relates to a contemporary cinematographic current that critically portrays the Spanish crisis and renders young people as essential agents for social change.

KEYWORDS: *El olivo*, Icíar Bollain, Tree, Plant Studies, Economic Crisis, Social Mobilization, Environmental Politics

RESUMEN: *El olivo* (2016) de Icíar Bollain cuenta el viaje que emprende la joven Alma desde Valencia a Alemania en busca de un olivo que perteneció a su familia durante generaciones y que, en la actualidad, es logotipo de una empresa multinacional alemana. Junto a la defensa del medio natural y la crítica al expolio de olivos monumentales en la Península Ibérica, la película de Bollain alude a otros temas como las consecuencias de la crisis económica y las contradicciones del capitalismo global. Recuperar el olivo, símbolo sagrado en la cultura euro-mediterránea, y replantarlo en su lugar de origen implica la necesidad de recobrar una identidad y tradición perdidas, estableciendo vínculos con el pasado y salvaguardando algunos valores tradicionales locales. El presente artículo ofrece una lectura ecocrítica del filme y establece conexiones con recientes escuelas teóricas dentro de las humanidades medioambientales que exploran la representación cultural del mundo vegetal. A su vez, *El olivo* se inserta en una corriente de producción cinematográfica contemporánea que se posiciona críticamente frente a la crisis española y retrata a los jóvenes como los verdaderos agentes de cambio social.

PALABRAS CLAVE: *El olivo*, Icíar Bollain, árbol, *plant studies*, crisis económica, movilización social, política ecológica

BIOGRAPHY: Inés Corujo Martín is an ABD doctoral student in the Department of Spanish and Portuguese at Georgetown University. Besides modern and contemporary Hispanic literature and culture, her research interests include gender, fashion, visual and material culture, transatlantic studies, and environmental humanities. In particular, her dissertation project examines the written and visual representation of nineteenth-century women's fashion accessories on both sides of the Iberian Atlantic in relation to issues of gender, social class, race, and national identity.

Un árbol en tiempos de crisis: ecocrítica y política ecológica en *El olivo* de Icíar Bollaín

Inés Corujo Martín, Georgetown University

El argumento de *El olivo*, séptimo largometraje de Icíar Bollaín (Madrid, 1967) escrito por Paul Laverty (Calcuta, 1957), se concentra alrededor de la venta de un olivo milenario, efectuada contra la voluntad del abuelo de una familia procedente del interior de Castellón. Doce años más tarde, su nieta Alma, consciente de que el árbol es lo único capaz de devolverle el habla al anciano, que desde entonces se resiste a volver a pronunciar palabra, emprende un “quijotesco” viaje a Alemania en su busca. Interpretada por un variado elenco de actores que incluye nombres de reputada fama—como Javier Gutiérrez (“Alcachofa”)—casi noveles—como Anna Castillo (Alma) y Pep Ambròs (Rafa)—y no profesionales—como el agricultor Manuel Cucala que da vida al abuelo—la película ha alcanzado notable éxito desde su estreno en mayo de 2016, acaparando prestigiosos premios a nivel nacional e internacional.¹

Tal y como viene siendo habitual en la filmografía de Icíar Bollaín, reconocida como una de las directoras más destacadas en el cine peninsular contemporáneo,² el plano de lo familiar y anecdótico se entremezcla con un fuerte contenido sociopolítico y de denuncia social (Prádanos, “Iluminando” 87). Las relaciones familiares y afectivas que se suceden entre los personajes tienen como telón de fondo un complejo entorno sociocultural asolado por la crisis financiera global que azotó Europa a partir del año 2008 y que continúa vigente en la Península. La cámara captura la imagen de gigantescas y abandonadas edificaciones a

medio construir que, ubicadas a lo largo del paisaje costero, son huella de la burbuja inmobiliaria, causa de la ruina económica de familias españolas como la de Alma. Todos los personajes, de forma directa o indirecta, han sido o continúan siendo víctimas de la crisis a través del desempleo, la precarización laboral y el aumento de la desigualdad social. En este panorama de recesión económica, emerge la poderosa figura del olivo, un árbol sagrado que ha acompañado silenciosamente a los habitantes de la comarca durante milenios y que forma parte esencial del patrimonio euro-mediterráneo. De este modo, replantar el árbol en su lugar de origen implica la necesidad de recuperar los vínculos con el pasado y rescatar los valores tradicionales locales que han sido dañados como consecuencia de la proliferación del capitalismo global, basado en el individualismo neoliberal y en una ética utilitarista.

La realidad de la crisis establece vínculos con otro hecho no menos problemático en el contexto peninsular contemporáneo: el expolio de olivos monumentales en la Comunidad Valenciana y la consiguiente destrucción del medio natural de la región. La directora madrileña retrata—y denuncia—de forma pormenorizada esta situación a través del relato del olivo que inspira la película, adquirido por una empresa multinacional alemana como objeto decorativo. El filme no se limita a testimoniar la catástrofe medioambiental, silenciada e ignorada durante décadas, sino que adopta una clara posición activista, al aparecer ligado a la iniciativa ecológica *Apadrina un olivo*.

En las próximas páginas, se desentrañará la fértil simbología que adquiere el árbol en la película de Bollaín, tomando como apoyo teórico tendencias recientes dentro de las humanidades ambientales que, como *Human-Plant Studies* y *Plant Studies*, analizan la significación del mundo arbóreo en el devenir cultural. Como argumentaré a la luz de este ámbito académico—escasamente atendido en los estudios de ecocrítica ibéricos—el mensaje socio-ecológico sobre el que se fundamenta la película adquiere mayor vigor al ser un árbol el principal protagonista en torno al cual giran y se conectan el conjunto de historias y problemáticas.

A su vez, el olivo es responsable de salvaguardar la memoria de la comunidad y los valores tradicionales locales, operando como emblema de cambio social frente a la crisis económica. A este respecto, la película se inserta dentro de una corriente de producción cinematográfica surgida en los últimos años que se posiciona críticamente frente a la recesión financiera y concede un protagonismo esencial a los jóvenes. Como plantea el trabajo de Bollaín, el activismo, la concientización y movilización social, así como la creación de plataformas digitales y movimientos espontáneos de resistencia a través de las redes sociales, emprendidos por jóvenes decididos como Alma, conducen al replanteamiento de nuevas formas políticas.

Un olivo, un anciano y su nieta

La idea de *El olivo* germinó después de que el guionista escocés Paul Laverty leyera un reportaje en *El País* donde se narraba el expolio de un olivo milenario (entrevista *Blogdecine*, 7 mayo 2016).

Lo primero que llamó la atención de Paul fue la belleza del árbol—señala Bollaín—la idea de que lo pueden haber plantado los romanos hace dos mil años y que esos tesoros de la cultura mediterránea se acaben convirtiendo en un objeto de comercialización. Es la voracidad de la globalización en estado puro. (entrevista *La Marea*, 16 abril 2016)

De acuerdo al censo de 2009, en España existían unos 4,150 olivos monumentales con más de un milenio. La mayor concentración se localiza en el norte de Castellón, en la histórica comarca del Maestrat, espacio escogido por los realizadores para ambientar la película. Desde los años 90 ha crecido la expoliación ilegal de centenares de olivos en la franja del Mediterráneo y, como describe la película, numerosos árboles catalogados como patrimonio de la humanidad son puestos a la venta en mercados internacionales. La mayoría pasa a adornar empresas, rotondas, jardines privados o museos en todo el mundo frente a la desidia y negligencia de administraciones locales y estatales. Como expone el dueño del vivero en la película, “[los olivos milenarios] se fueron hasta China, Oriente Medio, por toda Europa, hasta el Vaticano, miles de ellos. Más de cien fueron a parar a un banco en Madrid,” recalando que la mayoría parece a los quince años de haber sido trasplantados.

Cabe destacar que el interés de la directora por temáticas relacionadas con los contextos contemporáneos de la globalización ya aparece de forma notable en previos trabajos, como *También la lluvia* (2010)—una revisión crítica de la conquista española en tierras americanas—o *Flores de otro mundo* (1999)—que explora el fenómeno de la inmigración. A este respecto, Luis I. Prádanos sitúa el cine de Bollaín dentro de “la tendencia a la transnacionalización del cine peninsular” que desde las últimas décadas trata de ir más allá de la obsesión con hechos del pasado nacional, para centrarse en problemáticas globales (“Iluminando” 88). *El olivo* traslada a las pantallas la realidad de la destrucción medioambiental en su escala global, concientizando al espectador sobre la obligación de cuidar y proteger el paisaje ibérico-mediterráneo y su producto máspreciado, el aceite de oliva virgen. Más allá del plano de denuncia ecológica, empero, la película alude a los fuertes vínculos afectivos que se producen entre el olivo, el abuelo y su nieta.

Al inicio del filme, el abuelo Ramón, sumido en un extraño mutismo, desaparece

y, ante la alarma del resto de sus familiares, es finalmente descubierto en el olivar por su nieta Alma, el único miembro que parece conocer los orígenes de la oscura enfermedad que padece. El anciano aparece sentado, cavilando frente a un agujero cubierto de piedras donde, como descubre el espectador poco después, una vez estuvo plantado un olivo milenario de imponentes dimensiones que perteneció a la familia durante generaciones. En una serie de secuencias retrospectivas, cargadas de emotividad, se nos ofrece otra cara del abuelo donde se le ve jugando, cantando o riendo felizmente junto a Alma y el olivo, antes de que éste fuera arrebatado de sus tierras sin su consentimiento. En los años previos a la crisis económica, sus hijos deciden desprenderse del árbol para financiar la construcción de un restaurante a pocos metros de la playa, un negocio que acaba en la ruina, cumpliéndose como una premonición las palabras de advertencia del abuelo:

Ese árbol no es nuestro, se ha heredado de los bisabuelos a los abuelos, de los abuelos a los padres, de los padres a los hijos y así. Si yo vendo ese olivo y os doy el dinero a vosotros a la semana no tendréis ni olivo, ni dinero, ni restaurante.

En cuanto a Alma, la joven de veinteaños es consciente de que la ausencia del olivo se halla en estrecha relación con la desgracia que ha marcado a su familia desde entonces. Los recuerdos que conserva de la niñez junto al abuelo, su ser más querido, se encuentran íntimamente ligados al árbol que estima como un elemento clave en el destino familiar. Una vez que el abuelo se niega a comer y su estado de salud se agrava, Alma decide de forma impulsiva lanzarse en busca del árbol sin recursos económicos ni plan específico, envolviendo en la alocada misión a su tío "Alcachofa" y a Rafa, un compañero de trabajo. El viaje a Alemania contribuye al desarrollo de la identidad de la joven que finalmente logra asumir responsabilidad ante el legado familiar y reconectarse con sus raíces. El reencuentro

con el árbol de su niñez logrará, en última instancia, que Alma recomponga su identidad fragmentada y que llegue a superar miedos e inseguridades a nivel personal. No solo acaba por aceptar los sentimientos que alberga hacia Rafa, sino que, tras un largo periodo de incomunicación y distanciamiento, la joven se reconcilia con su padre, el principal autor de la venta del olivo.

A lo largo de la película se incide en la correspondencia comunicativa que existe entre el abuelo y el olivo a pesar de la distancia que los separa. Como repara Alma en más de una ocasión, el abuelo conoce intuitivamente el paradero de su árbol: "Sí lo sabe [...] el abuelo lo sabe, él sabe dónde está." Lo cierto es que para el abuelo el olivo no se ha limitado nunca a ser ni un simple árbol ni un objeto. Como expresa lúcidamente: "Ese árbol no tiene precio, ese olivo es sagrado y ese árbol es mi vida y vosotros queréis quitarme mi vida. Ese árbol no es nuestro tampoco, es de la vida, de la historia." La ausencia del olivo determina que el anciano abandone su ser, negándose a volver a articular palabra, lo que evidencia la estrecha conexión espiritual que existe entre ambos.

La identificación entre persona/árbol expresada en *El olivo* recupera, sin embargo, un vínculo ancestral, caracterizado como divino y esotérico, que se remonta a los inicios de la civilización (Altman 3; Sommer 180). Durante milenios la especie humana ha evolucionado acompañada por la silenciosa y recia presencia de los árboles que, tanto en culturas occidentales como orientales, han sido contemplados como curanderos con poderes mágicos o como símbolos sagrados que expresan la armonía vital. Como indica Nathaniel Altman en su obra *Sacred Trees*, los árboles no solo cubren nuestras necesidades fisiológicas básicas (comida, refugio, agua, oxígeno y ropa), sino que le enseñan al ser humano cómo sobrevivir a través del respeto a la naturaleza. En este sentido, según el autor, cumplen la doble función de proveer y educar (7).

Por otro lado, en diversas manifestaciones culturales, el árbol aparece como representación

del ser humano, posiblemente, como sostiene Altman, a causa de que ambos comparten una similar posición vertical (8). Como muestra, algunas tribus nativas norteamericanas conciben a los árboles como “walking people, whose spine is the trunk, pelvis enfolds the roots and brain is in the branches” (Sommer 196). De forma similar, el medievalista y novelista J.R.R. Tolkien recurre a la antigua correspondencia entre árboles y humanos en su trilogía *El Señor de los anillos* a través de los Treebeard y su gente, los Ents, árboles parlantes animados que siempre luchan a favor del ser humano.³ En el caso específico de *El olivo*, tanto el abuelo como Alma consideran el árbol como si fuera un miembro familiar más y, en sus juegos infantiles, reconocen rasgos antropomórficos en su tronco y raíces. La propia directora del filme cuenta cómo el olivo que protagoniza la película fue sujeto a un riguroso casting:

El olivo es el personaje principal de la película, así que también hubo un casting para elegirlo [...] tras una selección de más de cincuenta, seleccioné uno que encontramos en un pueblo de Castellón. (entrevista *Blogdecine*, 7 mayo 2016)

La metáfora arbórea ha sido además profusamente utilizada en el campo de la psicología, como demuestran sendos trabajos de los psicoanalistas Carl G. Jung y Sigmund Freud. Según Jung, el árbol caracteriza el curso de la vida humana y es un arquetipo de la personalidad humana (Sommer 195). Respecto a Freud, éste recupera la mitología del árbol parlante que se encuentra en los relatos de la Antigüedad Clásica, la Edad Media y el Renacimiento para elaborar su conocida teoría sobre el trauma y su repetición cíclica (Caruth 1-3). Ambos psicoanalistas no solo subrayan el decisivo papel del árbol en el imaginario cultural occidental, sino que hacen especial hincapié en su rol como repositorio de la memoria y el trauma humanos (Zamir “Talking Trees”). Por su parte, las teorías eco-psicológicas que abogan

por la reconexión espiritual del ser humano con la naturaleza consideran el árbol como el único puente capaz de enlazar la psique humana con el medio ambiente (Sommer 191).

Dentro de las llamadas humanidades ambientales, cuya emergencia establece cierta relación con el “giro material” en los estudios literarios y culturales, han surgido escuelas teóricas que posicionan en primer plano de análisis la vida vegetal. Es el caso de las corrientes conocidas como *Human-Plant Studies* y *Plant Studies*, que proponen iniciar un diálogo interdisciplinar y transdisciplinar que considere lo vegetal desde el punto de vista de la conciencia crítica, el rigor conceptual y la sensibilidad ética, “redressing the long-standing biases that have proscribed plants from the spheres of intelligence, agency, and ethics” (Vieira, Gagliano y Ryan x). Como argumenta el filósofo Michael Marder, uno de los principales exponentes de los *Plant-Studies*, fue a partir de la difusión en el pensamiento occidental de las teorías metafísicas de Aristóteles acerca de la vida vegetal recogidas en *De Anima* (350 AC), cuando plantas y árboles perdieron progresivamente la preeminencia cultural que habían adquirido durante la Antigüedad Clásica, quedando relegados a los márgenes de los discursos literarios y filosóficos (20). Recientemente, la compilación de ensayos *Green Threads. Dialogues with the Vegetal World* (2016) ha aportado luz sobre las distintas formas de interconexión entre plantas y humanos, explorando los diversos intercambios que se producen entre la vida humana y la vegetal en distintas manifestaciones culturales (literatura, artes plásticas y cine). En definitiva, esta línea de investigación aboga por la re-conceptualización de los seres vegetales como agentes activos en nuestra cultura, promoviendo un cambio en las actitudes éticas contemporáneas que consideran lo arbóreo como puramente pasivo e instrumental. La capacidad del olivo de comunicar reproducida en la película que nos ocupa, así como su vinculación espiritual y afectiva con el abuelo y la nieta, afirman la compleja existencia de

los seres vegetales y favorece reparar los largos prejuicios que han proscrito a las plantas de las esferas de la inteligencia y la ética.

Por otra parte, *El olivo* refleja el íntimo encuentro entre lo humano y lo no humano, situando al mismo nivel de importancia y reconocimiento a las diferentes especies. La idea de convergencia e interdependencia entre especies favorece invertir el modelo antropocéntrico o de “excepcionalismo humano,” descrito por Donna Haraway en *When Species Meet*, que caracteriza al utilitarismo antropocéntrico capitalista y justifica la explotación sistémica de lo no humano. Así también, los llamados “new materialisms,”⁴ resaltan la agencia política de lo no humano y ponen de manifiesto las relaciones e implicaciones que se producen entre lo humano y otras formas de vida. Enlazando con estas ideas, la película de Bollaín propone un modelo vital interconectado que afirma la relación constitutiva del ser humano con lo no humano. La relación entre el ser humano y el árbol trasciende fronteras y espacios delimitados, lo que contribuye a que el ser humano recobre la interdependencia funcional y material que siempre lo ha unido a lo no humano (Beilin y Viestenz xiii).

Al final del filme, una vez muerto el abuelo, en una especie de ritual sagrado, se reinjerta la raíz del árbol milenario en el olivar familiar, lo único que Alma ha logrado traer consigo de su viaje a Alemania. La joven y el resto de los familiares participan en este acto solemne y ancestral a partir del cual el espíritu del olivo regresa a la masía. El árbol constituye un elemento de armonía que devuelve la paz al seno familiar; su semilla representa el flujo de la vida, su sentido cíclico y la circulación de la memoria. El olivo, tomando palabras de Thomas Berry, aparece como “expression of the organic unity of the universe but especially of the earth in its integral reality,” ya que nos permite visualizar una realidad del mundo holística y ecológica (17). *El olivo* contribuye a replantear la definición de “vida” y de su tratamiento ético, cuestionando una perspectiva centrada únicamente en lo humano. En contraposición

al paradigma agroindustrial, el filme refleja de qué forma las especies no humanas, en este caso concreto los árboles, detentan una participación primordial en el destino humano, lo que promueve una conciencia ecológica y ética en el receptor.

La dimensión socio-política del olivo: una propuesta de economía sostenible

Tras su expolio, el olivo del abuelo decora el vestíbulo de una empresa multinacional alemana de energía, “RRR Energy,” radicada en la ciudad de Düsseldorf. Que el olivo milenario haya sido replantado en uno de los focos financieros e industriales más influyentes del norte de Europa no parece elección casual en el contexto global de la película. Düsseldorf adquiere un poderoso simbolismo, ya que apunta a la dependencia económica que sufren las naciones del sur de Europa frente a las del norte que, como Alemania, han marcado y determinado su curso económico desde la crisis. Alemania es también el principal destino migratorio de jóvenes españoles desde que se disparara el desempleo económico juvenil en 2008. Este grupo de emigrados es representado a través del personaje de Sole, una andaluza que reside en Düsseldorf y se solidariza rápidamente con la causa de Alma.

Por otra parte, la empresa energética tiene como logotipo publicitario al olivo milenario y, en su página web, puede leerse su emblema “Wir stehen Nachhaltigkeit” (Apoyamos la sostenibilidad). Paradójicamente, a pesar de todo su aparato propagandístico sostenible y ecológico, la compañía es responsable de construir minas a cielo abierto de lignito, desalojar poblaciones y, muy especialmente, de la tala masiva de árboles. Si bien se trata de una empresa ficticia, su hipócrita actividad económica, unida al hecho de ser la dueña ilegítima del olivo, logran introducir una crítica contundente al neoliberalismo global sobre el que se asienta el sistema hegemónico. Así, durante el transcurso de la

película se muestran ejemplos de las contradicciones socio-económicas que ha generado la globalización neoliberal. Al inicio, las imágenes del olivar familiar se contraponen con las del interior de la fábrica de pollos donde trabaja Alma, estableciéndose una reveladora secuencia paralela. Por un lado, observamos miles de pollos encerrados en condiciones antihigiénicas y obligados a desarrollarse en 40 días por exigencias del ritmo vertiginoso del mercado. Por el otro lado, el olivar castellonense hace referencia a la laboriosa producción del aceite de oliva virgen que precisa del meticuloso cuidado de los árboles durante siglos. De esta forma, se contraponen un modelo económico industrial basado en la producción inmediata y el consumo de masas frente a otro, ecológico y artesanal, que ha caído en el abandono como consecuencia de la industrialización y de la des-ruralización del interior de la Península.

El modelo económico global ha contribuido además a que los pobres sean cada vez más pobres y ocupen un puesto liminal en la jerarquía social. El incremento de la desigualdad es representado mayoritariamente a través del tío de Alma, “Alcachofa,” personaje sobre el que se concentran los momentos más humorísticos, pero también más trágicos de la película. Después de trabajar 18 horas al día como agricultor y camionero desde su niñez, “Alcachofa” ha visto con perplejidad cómo sus ahorros y negocios han desaparecido en poco tiempo a manos de bancos, deudores y acreedores. Encarnando la cara más amarga de la recesión financiera, el tío posee tres teléfonos diferentes, uno para los acreedores, otro para los que le deben dinero y el suyo personal. Como si se tratara de la propia voz de la crisis, en una escena, afirma con convicción: “Todo desapareció sin señal de aviso [...]. Me mintieron y yo me menté a mí mismo, pero no quería verlo. El país entero se está engañando a sí mismo.”

En el trayecto hacia Alemania, “Alcachofa” detiene el camión frente a la casa de uno de los deudores que le debe más de 90,000 euros y, al no encontrarle allí, arrebatada

de su jardín una réplica decorativa de la Estatua de la Libertad neoyorkina poseído por un ataque de rabia. Como declara el personaje, la estatua simboliza las compras compulsivas que sus deudores realizan en Nueva York a costa de su dinero y años de sacrificio, lo que alude, una vez más, a las contradicciones de un sistema capitalista global que beneficia a una minoría acaparadora de la riqueza mientras que despoja a la población más vulnerable.

De esta forma, *El olivo* revela de qué forma el sistema de crecimiento económico constante y el consumo superfluo promovidos por el capitalismo global no son compatibles con el cuidado del medio ambiente ni con el bienestar social, ya que se trata de un modelo construido contra la naturaleza y nuestra propia sostenibilidad.⁵ En palabras de la propia cineasta:

Nos hemos creído un modelo económico en el que la tierra no importaba, sólo importaba hacer dinero rápido; y tu paisaje importa, porque si lo dañas te haces daño a ti. Ha habido un modelo que nos hemos dado cuenta de que ya no funciona, en el que todo valía, en el que se puede comprar y vender todo y en el que por hacer beneficio lo demás no importa, y la película cuenta eso, que si arrancas el olivo contra la voluntad de alguien le haces daño. (entrevista *El Español*, 4 mayo 2016)

Una vez en Düsseldorf, a Alma, como era previsible, no le es posible negociar con la poderosa empresa alemana e incluso se le niega el acceso al moderno edificio. Se inicia aquí una etapa de activismo social que cuenta con la participación de movimientos sociales locales y en la que los jóvenes desempeñan un papel esencial de movilización. Gracias al trabajo de Alma, Sole y sus amigas en Castellón, Wiki y Adelle, la historia del olivo y el abuelo se difunde en pocas horas por las redes sociales (Facebook, Twitter e Instagram), dándose a conocer internacionalmente y atrayendo a los medios televisivos. Así también, se desencadenan

protestas y manifestaciones ante las puertas de “RRR Energy” que exigen el cese de la deforestación y la devolución del árbol milenario que es exhibido como un emblema de lucha y resistencia política. A este respecto, cabe anotar que la representación cultural arbórea se ha sumergido con frecuencia en la justicia social y en el espacio público, siendo responsable de dar un sentido de identidad a determinadas comunidades políticas (Rival 11-20). Igualmente, Tzachi Zamir apunta a la provechosa dimensión política del árbol, ya que, como escribe, “trees embody the long-standing steadfast resilience of an overpowering entity that cannot merely be plucked and discarded, but grows and sets everlasting roots in one’s mind and body” (“Wooden Subjects” 285).

El olivo transmite cómo el asociacionismo y el trabajo colaborativo son detonantes para el cambio y la concientización social, lo que establece relación con recientes organizaciones colectivas de colaboración política y social emprendidas por el 15-M (también denominado movimiento de los “indignados”), que comenzó en mayo de 2011. Los manifestantes “indignados” acamparon en varias plazas durante semanas, criticando el panorama político, social y económico presente en España. En su manifiesto, los activistas daban prioridad a la sostenibilidad ecológica, reclamando el incremento de energías “verdes,” el cierre de plantas nucleares y la incorporación de medios de transporte sostenibles.

En esta misma línea, *El olivo* se introduce en los debates político-ecológicos contemporáneos, proponiendo un modelo socio-económico más sostenible basado en el decrecimiento y en un cambio de paradigma.⁶ La película aparece ligada a la iniciativa ecológica *Apadrina un olivo* que, fundada por un grupo de jóvenes en el pueblo de Oliete (Teruel), trata de frenar el abandono de miles de olivos centenarios y dar una solución a la alarmante despoblación que asola la región (www.apadrinaunolivo.org). Se trata de un proyecto que desde su fundación en el año 2014 ha creado puestos de trabajo, proponiendo un modelo alternativo de equilibrio,

solidaridad y respeto ecológico que reta la corriente prevalente en la imaginación ambiental euro-americana, basada en un crecimiento económico industrial constante y desproporcionado (Prádanos, “Toward a Euro-Mediterranean” 34). La película de Bollaín ha logrado de forma provechosa dar visibilidad al proyecto *Apadrina un olivo*, llevándolo más allá de las fronteras españolas y abriendo el camino a futuros proyectos de desarrollo rural sostenible, lo que demuestra el potencial de impacto social y medioambiental del cine y su papel como influyente arma para promover la solidaridad.

Igualmente, la trama desarrollada en *El olivo*, más allá de su dimensión ecológica y política, sirve de pretexto para abordar aspectos como la especulación, la burbuja inmobiliaria, o la rentabilidad cortoplacista, además de retratar la realidad de ciudadanos españoles cuyas vidas han sido profundamente afectadas por la crisis. Desde un grupo de jóvenes herederos de una situación en la que no han tenido responsabilidad, a la presencia dominante de Alemania, a personajes en edad madura que caen en el desengaño y la amargura al ver cómo sus ahorros son arrebatados por la crisis económica, el espectador se enfrenta a una serie de temáticas recurrentes en el panorama cinematográfico español de los últimos años. Películas como *Ayer no termina nunca* (Isabel Coixet, 2013), *La plaga* (Neus Ballús, 2013), *Cinco metros cuadrados* (Max Lemcke, 2011), *Perdiendo el norte* (Nacho G. Velilla, 2015), *Techo y comida* (Juan Miguel del Castillo, 2015) o *Tenemos que hablar* (David Serrano, 2016), solo por mencionar algunos títulos, analizan la realidad de la crisis y abordan preocupaciones presentes en el imaginario peninsular vigente. Asimismo, cabe reseñar la proliferación de estudios críticos y conferencias académicas que exploran el fenómeno de la crisis y el tema de la precariedad económica en los estudios culturales ibéricos.⁷ *El olivo* se integra y dialoga con esta reciente corriente cinematográfica y literaria, ampliando su alcance hacia otros derroteros que no habían sido llevados conjuntamente a la gran pantalla con frecuencia, tales como la política ecológica,

la movilización social y la degradación de espacios rurales.

Para concluir, las variadas lecturas y ricos matices que emergen de la última película de Bollaín confluyen en el mismo motivo del olivo. El árbol milenario simboliza la exigencia de proteger la tierra y las raíces familiares. Propone una nueva forma de sensibilidad frente a la precariedad económica y una alternativa sostenible de cara a la crisis ecológica y financiera. A su vez, ejemplifica la conexión presente entre lo humano y lo no humano, ya que el ser humano no está desconectado ni aislado del medioambiente que le rodea y conforma. Por el contrario, entre el olivo, el abuelo y la nieta se produce una profunda relación afectivo-espiritual basada en el intercambio comunicativo y la interdependencia. Recobrar el olivo supone reconectarse con lo no humano, reconocer su agencia y reflexionar acerca de la imperiosa necesidad de reconfigurar una economía ecológica responsable, colaborativa y justa que, rebasando una perspectiva antropocéntrica, afirme la diversidad y apueste por el respeto entre especies. Como sugiere Alma al final del filme, el verdadero cambio depende de nosotros mismos: “¿Os imagináis cómo será la vida dentro de dos mil años? A ver si esta vez lo hacemos un poquito mejor.”

Notas

¹Desde su lanzamiento, *El olivo* ha recibido el Premio a Mejor Película en el Latin Beat de Tokyo, el festival de cine hispano más importante de Asia, el Premio del Público y BeTV en el Festival de Cine de Bruselas, además de ser seleccionada como precandidata para los Premios Oscar 2017. Así también, fue nominada a cuatro Premios Goya 2017, incluyendo el de Mejor Guion Original. Finalmente, solo Anna Castillo se hizo con la estatuilla a Mejor Actriz Revelación gracias a su interpretación de Alma.

²Entre los estudios que exploran la producción cinematográfica de Icíar Bollaín, destaca por su exhaustividad y rigurosidad crítica *The Cinema of Icíar Bollaín* de Isabel Santaolalla (2012).

³Para una aproximación al decisivo papel de los árboles en *El señor de los anillos* de Tolkien, remito al ensayo de John Charles Ryan (2016).

⁴Dentro de los “new materialism,” destacan *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things* de Jane Bennett, “actor network theory” de Bruno Latour o “thing-theory” de Bill Brown, por mencionar algunos ejemplos.

⁵Para una profundización en este tema, remito al ensayo de Luis I. Prádanos “Precariedad, crisis ecológica y optimismo cruel” (2016) y “La imaginación sostenible” (2012) de Luis Moreno-Caballud.

⁶Consultar a este respecto Prádanos (2013), donde el autor analiza con profundidad “de-growth” y “slow movement,” dos movimientos desarrollados en regiones euro-mediterráneas en las últimas décadas.

⁷Así, por ejemplo, en la convención 2017 de la Northeast Modern Language Association se dedicaron varias sesiones a las representaciones de la crisis en el panorama peninsular contemporáneo. Entre las últimas publicaciones dedicadas a este tema, destacan el volumen *El cine y la crisis económica*, editado por Helena Talaya y María José Hellín (2017), el monográfico “Cinco años después del 15-M: narrativas de la crisis económica y política” de la revista *452ºF. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* (2016), y el publicado por *Hispanic Review* en el 2012, “La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la España actual.” Así también, merece ser mencionado por su contribución a este campo el proyecto colaborativo de investigación coordinado por la Universidad de Newcastle y financiado por la Unión Europea, “Cultural Narratives of Crisis and Renewal-CRIC,” que busca reflexionar sobre el hito histórico que ha supuesto la crisis financiera en el estado español.

Obras citadas

- Altman, Nathaniel. *Sacred Trees*. Sierra Club Books, 1994.
- Beilin, Katarzyna, and William Viestenz. Introduction. *Ethics of Life. Contemporary Iberian Debates*. Ed. Katarzyna Beilin and William Viestenz. Vanderbilt UP, 2016. ix-xxxiv.
- Berry, Thomas. “The Viable Human.” *Deep Ecology for the Twenty-first Century*. Ed. George Sessions. Shambala, 1995. 8-18.
- Bollaín, Icíar, director. *El olivo*. Morena Films, 2016.
- Caruth, Cathy. *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*. John Hopkins UP, 1996.
- Cusack, Carole M. *The Sacred Tree: Ancient and Medieval Manifestations*. Cambridge Scholars Publishing, 2011.
- Indignados*. 15-M, Ed. Fernando Cabal. Mandala Ediciones, 2011.
- Marder, Michael. *Plant-Thinking. A Philosophy of Vegetal Life*. Columbia UP, 2013.

- Martin-Márquez, Susan. "A World of Difference in Home-Making: The Films of Iciar Bollaín." *Women's Narrative and Film in 20th Century*, special issue of *Hispanic Issues* 27 (2002): 256-72.
- Moreno-Caballud, Luis. "La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la España actual." *Hispanic Review* 80.4 (2012): 535-55.
- Prádanos, Luis I. "Toward a Euro-Mediterranean Socioenvironmental Perspective: The Case for a Spanish Ecocriticism." *Ecozon@: European Journal of Literature, Culture and Environment* 42.2 (2013): 30-48.
- . "Iluminando el lado oscuro de la modernidad occidental: colonialismo, neocolonialismo y metalepsis en *También la lluvia* de Iciar Bollaín." *Confluencia* 30.1 (2014): 87-100.
- . "Precariedad, crisis ecológica y optimismo crucial: reflexiones para salir del imaginario dominante en la cultura española contemporánea." *La imaginación hipotecada. Aportaciones al debate sobre la precariedad del presente*. Ed. Palmar Álvarez-Blanco, and Antonio Gómez L-Quiñones. Libros en Acción, 2016.
- Rival, Laura. "Trees, from Symbols of Life and Regeneration to Political Artifacts." *The Social Life of Trees. Anthropological Perspectives on Tree Symbolism*. Ed. Berg Rival. 1988. 1-36.
- Ryan, John Charles. "Tolkien's Sonic Trees and Perfumed Herbs: Plant Intelligence in Middle-earth." *The Green Thread: Dialogues with the Vegetal World*. Ed. Patricia Vieira, et al. Lexington Books, 2016. 37-58.
- Santaolalla, Isabel. *The Cinema of Iciar Bollaín*. Manchester UP, 2012.
- Sommer, Robert. "Trees and Human Identity." *Identity and the Natural Environment: The Psychological Significance of Nature*. Ed. Susan Clayton and Susan Optow. The MIT Press, 2003. 179-204.
- Vieira, Patricia, et al. *The Green Thread: Dialogues with the Vegetal World*. Lexington Books, 2016.
- Zamir, Tzachi. "Talking Trees." *New Literary History* 3 (2011) 439-53.
- . "Wooden Subjects." *New Literary History: A Journal of Theory and Interpretation* 39 (2008): 277-300.